

Con las que Don Joaquín M. Elizalde contestara a las que pronunció el Ministro Don José Manuel Moneta al hacer entrega a aquél de la Gran Cruz de la Orden del Mérito, por el Gobierno Argentino.

Sr. Ministro:

Con la emoción más extraordinaria, me cabe el honor de aceptar con humildad y respeto el otorgamiento que Vuecencia en nombre del Excelentísimo Sr. Presidente de la República Argentina, General Juan Perón, me hace de la Gran Cruz de la Orden de San Martín. Dije humildad, pues en conciencia me creo inmerecedor de honor semejante, que acepto, sin embargo, pensando que pudiera ser en recompensa a mis esfuerzos a lo largo de mi vida pública por llevar a cabo una política de acercamiento y formalización de lazos más íntimos tanto políticos, comerciales como culturales, entre las Repúblicas Latino-Americanas y mi país. En este anhelo que de suyo, no es más que lógico, puesto que está respaldado por una historia, una religión, un idioma, una cultura y hasta una vida familiar semejantes, muy pobre tendría que haber sido mi labor para no llegar al ínfimo éxito que su distinguido Gobierno tiene a bien premiar en esta para mí, más solemne ocasión,

La vida pública, a la que yo me dediqué durante más de veinte años, está hecha, más de sufrimientos que de éxitos —de desengaños que de satisfacciones, pero también en momentos, tiene sus compensaciones en la tranquilidad de la propia conciencia, y en el reconocimiento por los suyos propios, otros pueblos, y personas de amplio espíritu internacional de lo que uno pudiera haber hecho, por el bien común. Para mí, por lo tanto, este acontecimiento representa uno de esos momentos de satisfacción en donde el hombre dedicado a la vida diplomática y asuntos de Estado, encuentra un relevante consuelo.

Y no hay que decir, que mi posición actual de soldado raso, lejos de ser interrupción, será incentivo a mis inquietudes orientadas hacia vivificar y dar aun más realidad a las relaciones entre nuestros países.

En los largos años de mi vida diplomática, me ha cabido el honor de conocer y convivir con muchos de vuestros distinguidos compa-

triotas, estando entre los que mucho estimo, el Ministro de Relaciones Exteriores de la República Argentina, el Excelentísimo Sr. Remorino.

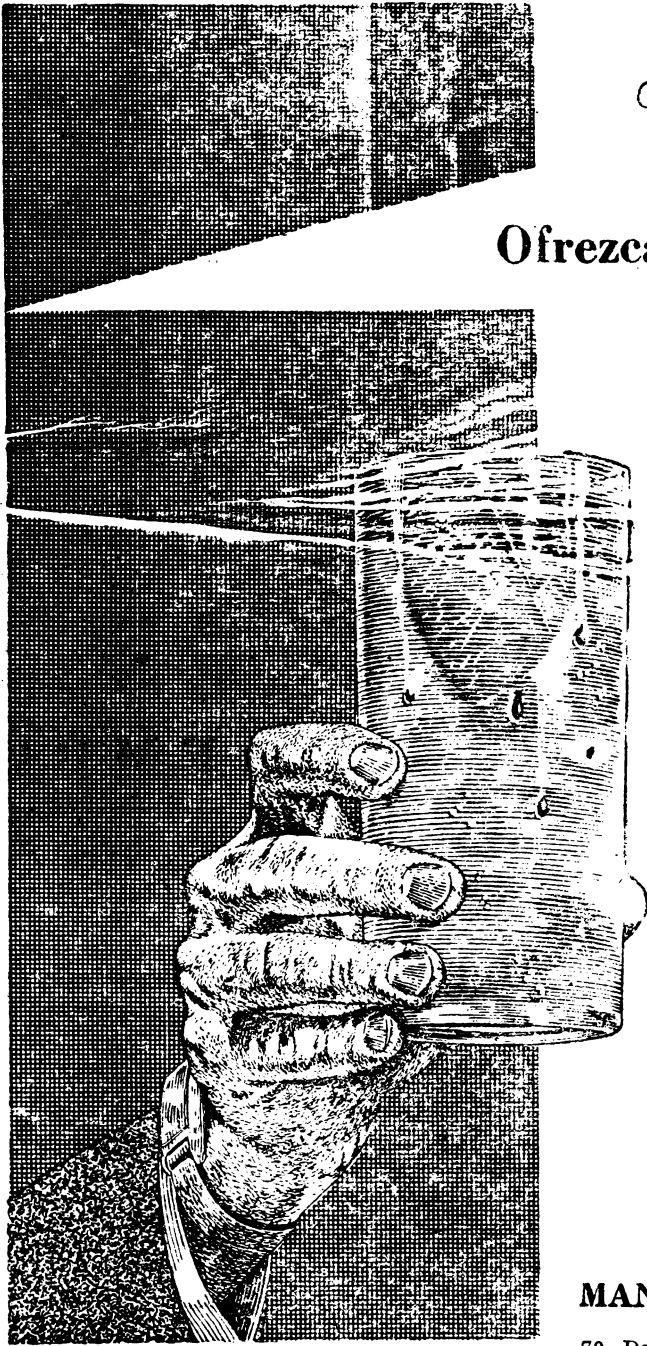
En otro orden de cosas menos importantes, también puedo incidentalmente decir, que por medio del deporte del Polo, mis hermanos aquí presentes y yo, hemos entabado lazos de afinidad con muchos deportistas del gran país Argentino que hoy puede decirse

está a la cabeza en los campos internacionales. Hoy, aun sigue, después de muchos años, jugando la Copa Elizalde en uno de los campeonatos de vuestro país, que nosotros, mucho antes de la guerra, donáramos a Polistas Argentinos, para propulsar en esta forma, si se quiere trivial, un vínculo más, entre su país y el nuestro.

Repito, por lo tanto, que cualesquiera que hayan sido mis esfuerzos en la dirección expuesta, que-

dan ampliamente recompensados Distinguido Presidente, con la que, no sólo me honra a mí, sino también a nuestro Gobierno y a mi familia.

Muchas gracias a Vd. Sr. Ministro, y a su distinguido Presidente, General Juan Perón, al que yo suplicaría le fuera transmitida mi eterna gratitud, sin perjuicio de que a su debido tiempo lo haga yo personalmente.



Ofrezca con orgullo



Unicos Distribuidores:

MANILA WINE MERCHANTS, INC.

70 Dasmaríñas

Tel. 2-93-38